

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

A. BADIA MARGARIT.—**Gramática Histórica Catalana**. Barcelona, Ed. Noguer, 1952.

Nos encontramos ante un libro único en su género. Hasta la fecha, el estudioso de la lengua catalana tenía que recurrir para su trabajo a una labor de minuciosa búsqueda y recolección de material disperso, pues faltaba lo que en todo dominio científico es absolutamente necesario, imprescindible: un manual en que de forma orgánica se expongan los fenómenos y el estado actual de sus problemas, junto con las referencias a las investigaciones particulares. La elaboración de tal manual requería una dedicación asidua, una formación concienzuda, una paciencia inagotable, para reunir, cotejar, sistematizar los datos conocidos. Estas cualidades se dan unidas en el Dr. B., de cuya pericia lingüística ya teníamos pruebas inconcusas en diferentes aspectos de la filología hispánica: experto fonetista, avezado en el escudriñamiento dialectal, curtido en el tremedal de la sintaxis histórica. En estas condiciones ha podido llevar a cabo una tarea cuyo resultado, excelente, tenemos a la vista. No sólo ha ordenado con rigor los fenómenos fonéticos y morfológicos del catalán, sino también ha acumulado prácticamente toda la bibliografía publicada hasta hoy sobre la lengua catalana. El libro es, por tanto, más que simple manual, obra de consulta.

Una introducción nos expone los propósitos y la estructura del libro, explica los signos utilizados y apunta la bibliografía general. La composición es la que pudiéramos llamar clásica, semejante a la estructura del «Manual» de don

Ramón Menéndez Pidal. El autor, en esto, no ha pretendido la originalidad, y así encontramos tres partes: I) determinación del catalán, II) Fonética, y III) Morfología. Por último, se agrega un índice de las palabras citadas en el texto, muy útil, especialmente para el estudiante no catalán, ya que cada vocablo va seguido de la traducción castellana. Además, a lo largo del texto, se intercalan doce mapas que ilustran con claridad algunos fenómenos fonéticos o morfológicos y nos dan las fronteras y demarcaciones internas del catalán y sus dialectos.

La primera parte estudia los aspectos geográfico, genético y estadístico de la lengua catalana. Importante es la exposición de las diferentes opiniones sobre el puesto del catalán entre las lenguas románicas, opiniones que el autor reduce a dos tendencias principales: la galorrománica y la iberorrománica. Nos hubiera gustado, sin embargo, una más clara decisión en las ideas del autor, que se mantiene en cierto eclecticismo. Muy completa y precisa es la exposición y caracterización de los dialectos.

La segunda parte se abre con unas nociones de fonética general y un resumen de fonética descriptiva del catalán, imprescindible y previo al estudio histórico. Ello nos hace esperar con interés el tratado más amplio, que el autor anuncia, de fonética descriptiva del catalán. A lo certero de la descripción que nos ofrece, se une el criterio moderno con que está concebida: el autor no se ha parado en la superada postura del puro fonetista y siempre tiene presente el papel funcional de los sonidos; así, junto a la descripción fonética, fundamentalmente articulatoria, nos ofrece un esquema de caracterización y clasificación fonemática, el primero, que sepamos, llevado a cabo sobre el sistema fonológico de este idioma. Puede haber discrepancias respecto de algunas interpretaciones, mas no es este el lugar de discutir las.

Ya en la parte propiamente diacrónica, el Dr. B. se ocupa sucesivamente del vocalismo y del consonantismo. Sigue un estudio muy completo de los fenómenos morfológicos. En ambas partes es de señalar la constante atención que dedica a todos los dialectos del catalán, indicando, en cada caso, las relaciones, precedencias y desarrollos secundarios de los fenómenos divergentes.

Un loable intento es también el de reducir siempre hasta donde es posible los fenómenos particulares a tendencias más generales que esclarecen el panorama. Un ejemplo: los tratamientos de la e larga y la e breve tónicas.

La labor del Dr. B. viene realizada por la perfección material de la obra. Una impresión nítida, el uso de tipos distintos (cursiva para toda palabra catalana, negrita para las transcripciones fonéticas que aparecen siempre tras cada voca-

blo o forma catalanes) contribuyen a la comodidad y fácil manejo del libro.

Sólo nos resta desear que el autor ofrezca pronto la sintaxis histórica que será obligado complemento de su obra.

E. A. LL.

ENRIQUE MORENO BAEZ.—**Antología de la poesía lírica española.**—Madrid, «Revista de Occidente», 1952. Un vol. de LXIII+565 páginas, en 4.<sup>o</sup>

Anda harto desacreditada en materia de recensiones la expresión «este libro ha venido a llenar un vacío que se dejaba sentir». Pero a veces—como en el caso que nos ocupa—semejante expresión resulta muy verdadera. Se echaba en falta una antología de toda nuestra lírica, realizada por alguien con la sensibilidad y el conocimiento debidos. Era urgente sobre todo poner en manos de los alumnos universitarios un florilegio serio y responsable. A Enrique Moreno Baez, catedrático de Lengua y Literatura españolas en la Universidad de Oviedo, somos deudores de tan valioso servicio.

(Una antología es obra de tiempo, fruto de muchas y atentas lecturas. A la persona en trance de antólogo la cercan varias peligrosas asechanzas: personales gustos y repulsas, hallazgos que se estiman sorprendentes, olvidos que se reputan dolorosamente injustos, las consasidas piezas tenidas ya por inamovibles, etcétera. El seleccionador duda, vacilata cabos, pretende conciliar términos opuestos... Pero es connatural a toda antología que la tarea de su autor desplace en algo y haga que se apunten discrepancias. Nadie que sepamos se ha escapado a ésta que parece ser regla sin excepciones).

Aunque Moreno Baez no lo declare expresamente su antología se ha confeccionado pensando en un público de alumnos universitarios. Una tal destinación configura de algún modo el intento. Si se desea que el libro resulte útil, práctico, ha de renunciarse a prepararlo con un criterio demasiado personal; no se podrá arrojar alegremente por la borda cuanto un criterio histórico-objetivo viene consagrando desde hace bastante tiempo. Moreno Baez ha acertado a con-

ciliar ambos criterios y semejante ponderado equilibrio constituye a mi juicio una de las mayores excelencias de su selección.

Son ocho siglos de lírica española, en 325 composiciones, pertenecientes a 190 poetas. Desde el anónimo autor del delicioso poema *Razón de amor con los denuestos del agua y del vino*—siglo XIII—, hasta la sentida lamentación de Manuel Altolaguirre—nacido en 1905—por la soledad en que le ha sumido la muerte de su madre. Tales son los límites inicial y final de la antología de Moreno Baez, quien da noticia de las *jarchas* mozárabes en el epígrafe «Lux in tenebris» de la Introducción, y justifica en el párrafo con que ésta se cierra el hecho de que su labor selectiva no venga más acá de los poetas que integran la llamada generación de la Dictadura, o de 1925, o del centenario de Góngora.

No pocas y gratas sorpresas nos aguardan en las páginas de este libro. Así por ejemplo: la inclusión de muy estimables y, hasta no ha mucho, escasamente atendidos poetas barrocos y la inserción de varios logrados sonetos del siglo XVIII—el tan culterano de D. Joaquín Velázquez de León y los de Gallego, Quintana, Arriaza, Arjona, Somoza y Mora—.

Abre el volúmen una extensa «Introducción», que ilustra debidamente sobre el desarrollo de nuestra lírica y acerca de los autores y textos que figuran en la antología.

JOSE MARIA MARTINEZ CACHERO

ALONSO ZAMORA VICENTE — **«Las Sonatas»  
de Ramón del Valle-Inclán. Contribución  
al estudio de la prosa modernista.** Instituto de Filología Románica. Buenos Aires, 1951.

La bibliografía sobre Valle-Inclán comienza ya a ser excesivamente abundante. Se corre el peligro de demasiada literatura, es decir, de los trabajos sin aportaciones científicas. Indudablemente este libro de Zamora Vicente no será uno más en el catálogo. Aunque lo encuentro incompleto—ya hablaré de esto más adelante—, es el libro fundamental que estaban esperando las Sonatas. Otros dos o tres como éste para el resto de la obra valleinclanesca, injustamente pre-

terida, y tendremos ya la fundamental para la comprensión de D. Ramón, y planteado un formulario literario del modernismo.

Z. V. persigue como fin primordial estudiar las *Sonatas*; pero pretende también esbozar una serie de notas distintivas de la prosa modernista, «Las *Sonatas* son el más logrado cuerpo de la prosa modernista en España».

Comienza situando su aparición. La literatura que está de moda es la de Valera, Pereda, Pardo Bazán y Galdós. En medio de ella nace (1902) la *Sonata de Otoño*, al mismo tiempo que otros libros de Unamuno, Azorín y Baroja. Tiene, como las otras tres, ascendencia francesa, que le llega a través de Rubén Darío; da unidad a los cuatro libros—dentro de su carácter de «algunas memorias»—el Marqués de Bradomín, y se alejan de la novela realista por «ser trozos disgregados de una vida, matizados por el amor sensual y por el tono poético».

El Marqués de Bradomín queda perfectamente definido en sus condiciones de Don Juan, feo, sentimental y católico. No será, pues, un Don Juan clásico y vulgar; será el más admirable de todos. Su catolicismo no añade nada nuevo al tipo, aunque con él nos sumerge en el más característico y complejo aspecto del modernismo literario: la mezcla irrespetuosa de piedad y paganismo. Lo que Don Juan no puede ser de ninguna manera es sentimental, como tampoco lo concebimos feo.

Bradomín tiene orgullo de casta, engolamiento genealógico y heráldico, de manía nobiliaria; pero español. Era uno de los remedios del modernismo contra el vulgarismo realista. Los hombres del 98 tratan de encontrar el paisaje de España, sin caer en el descripcionismo de la literatura anterior. «Vaile-Inclán, partiendo de unos elementos reales (1), cercanos (realidad estricta de la Galicia juvenil o del México apenas entrevisto), inventa el paisaje de las *Sonatas* (sobre todo en la de *Primavera*), y elabora un fondo de jardín clásico, noble, antiguo, donde se mueven las princesitas Gaetani. Los componentes de esta naturaleza son fundamentalmente pictóricos».

Estudia a continuación Z. V. una de las notas de más relieve que distinguen al arte modernista, y por ende a las *Sonatas*: el esteticismo, la visión artística de la vida, fundada en la misma lucha por huir de lo vulgar que acabamos de ver. Indudablemente la cultura artística, y dentro de ella el descubrimiento del primitivismo, están en el ambiente literario del modernismo: Botticelli, Rafael, Andrea del Sarto. La visión del mundo griego ha pasado por Versalles y ha llegado

---

(1) Corrijo una evidente errata de imprenta.

de la mano de Rubén. Y en el fondo, el recuerdo de Santiago de Compostela— el sepelio de Monseñor Gaetani; el arco románico que da a la plaza episcopal; esa Ligura de los grandes chubascos.—Como complemento de esta interpretación plástica de la vida, el fino uso de modelos literarios, y el valor plástico y evocador de los gestos y de las actitudes, ya señalado por Amado Alonso para la literatura modernista.

En el capítulo siguiente estudia Z. V. el culto de la sensación, que es, «en toda la literatura moderna, uno de los más firmes recursos de esteticismo».

En los dos siguientes hace un breve estudio de la lengua. En oposición a la técnica del realismo, que *documentaba* la voz del pueblo, Valle-Inclán traslada la realidad documental a un mundo de poesía levantada. «Es una amable, una gratísima superchería».

Se entrega, como Rubén, a un afán de musicalidad por sí misma. El ritmo lo consigue predominantemente con la reiteración, que se acentúa en los momentos más intensos.

Son excesivamente cortos estos dos capítulos finales y, al mismo tiempo, bellos y profundos, para que nos conformemos con su brevedad. Z. V. debió ampliarlos incluyendo todos o los más aspectos de la prosa de Valle. Hubiera ganado mucho el libro, a la luz de la breve muestra, con esta ampliación.

Considero que hay exceso de citas, entre las que se pierde a veces Z. V. Una selección más rigurosa de los ejemplos le hubiera llevado posiblemente a suprimir bastantes inútiles y anodinos. Al mismo tiempo, igual que acude a Rubén o al simbolismo francés, creo que debía haber englobado en su estudio otras obras de Valle-Inclán relacionadas con las Sonatas, como el *Marqués de Bradomin* para el personaje central, publicada en 1907, pero escrita y conocida varios años antes. Igualmente capítulos como los que se refieren a las sensaciones o al paisaje gallego pudieron ser brevemente ejemplificados a través de otras obras, como corroboración de sus puntos de vista.

En suma, un libro hermoso y profundamente esclarecedor, en la misma línea de los que acostumbra a darnos el autor. Su tipografía es también excepcional en libros de esta clase.

J. CASO GONZALEZ